



REGENERACIÓN PUERTORRIQUEÑA

Los puertorriqueños hemos padecido el coloniaje estadounidense por más de un siglo, siendo gobernados de manera discriminatoria, injusta e inmoral, mediante leyes que no cuentan con nuestro aval y que nos niegan la posibilidad de un buen gobierno. Este coloniaje promueve la disolución de nuestra sociedad al impedir el desarrollo de Puerto Rico como país viable y limitar nuestra calidad de vida como puertorriqueños. Puerto Rico jamás conocerá la libertad, la democracia, la prosperidad, la justicia social y el desarrollo sustentable bajo un gobierno colonial.

Los puertorriqueños estamos llamados a preocuparnos por la construcción de un mejor país. Para esta labor estamos convocados todos: hombres y mujeres, jóvenes, adultos, personas mayores y todos los individuos de buena voluntad para quienes esta situación es intolerable y no consienten que se perpetúe más.

Ante esta circunstancia, los puertorriqueños declaramos ante el mundo que Puerto Rico es nuestro y de todo aquel que viva aquí, y que ningún gobierno del mundo tiene el derecho de imponernos un régimen antidemocrático y colonial que ponga en peligro nuestro futuro. Y puesto que nuestra aspiración es la de ser una sociedad verdaderamente democrática y justa, adoptamos como pueblo este documento de la Regeneración puertorriqueña, el cual constituye la base sobre la cual construiremos un país real y próspero, confiando en nuestras capacidades, en nuestra fortaleza y en nuestra voluntad de vencer la colonización y reclamar nuestra soberanía.

Al preguntarnos hoy si Puerto Rico es un lugar bueno para vivir, tenemos que respondernos en la negativa. El escenario actual del País, después de ciento veinte años de relación colonial con los Estados Unidos, resulta deprimente: una economía improductiva, un sistema educativo deficiente, un maltrato continuo al medioambiente, tasas de desempleo críticas, niveles de corrupción intolerables, una infraestructura dilapidada y la bancarrota fiscal, económica, política, social y moral.

Esta etapa colonial tiene que llegar a su fin, es un paso necesario, y nos corresponde a nosotros asumir la responsabilidad de que esto ocurra. Para lograrlo, es indispensable comenzar un proceso de descolonización que

“Una nueva forma de ver nuestro futuro”



debemos promover y realizar no por la fuerza ni por la violencia, sino ganando las mentes y los corazones de cada uno de los puertorriqueños con ideas coherentes, con planes sensatos y con argumentos morales.

Ninguno de nosotros debería darle la espalda a esta aspiración. Tampoco se trata de engañarnos y de pensar que la soberanía que tendremos después de la descolonización será la solución de todos nuestros problemas y que llegará automáticamente un gobierno perfecto. La soberanía apenas significa salir a nadar en las mismas aguas donde nadan todos los demás y en las mismas condiciones que lo hacen los otros; significa dejar de pretender que nademos atados de pies y manos, es decir, dejar de ahogarnos.

La soberanía les ofrece a los puertorriqueños la posibilidad de un país próspero y con verdadera justicia social, en el que todos tengamos la oportunidad de desarrollarnos al máximo de nuestro potencial. La soberanía es para regenerarnos, es para mejorarnos y restaurar el buen estado del País, es para trabajar y esforzarnos por lograr la calidad de vida y el desarrollo socioeconómico sostenible al que aspiramos. Estará en nosotros alcanzar estos logros, estará en nosotros escoger a nuestros mejores representantes para dirigir este esfuerzo, estará en nosotros decidir cómo y hacia dónde queremos nadar. Todo estará en nosotros.

La clave del éxito de este gran proyecto de Regeneración puertorriqueña es, precisamente, la confianza en nuestras capacidades y posibilidades. Tenemos que creer que contamos con las mentes y el talento necesario para, unidos, con voluntad y pasión, construir un país productivo, competitivo y capaz de ofrecerle a sus ciudadanos una buena calidad de vida.

El momento histórico que vivimos exige, con urgencia, hacer causa común y actuar en favor de la descolonización. Ya hemos demostrado anteriormente que, cuando nos unimos, ningún reto es insuperable. Ha llegado ese momento impostergable en el que, como puertorriqueños, debemos actuar con determinación, guiados por la visión de un mismo porvenir. Nuestro objetivo colectivo debe ser la creación de un Puerto Rico nuevo y mejor, construido con nuestro trabajo intelectual y físico, y con nuestro compromiso moral.

“Una nueva forma de ver nuestro futuro”



Las ideas y conceptos de la Regeneración Puertorriqueña son los cimientos para lograr ser un país soberano exitoso, donde disfrutemos de una amplia democracia participativa, una cultura política pluralista, un modelo integral de desarrollo económico y un ambiente de justicia y de tranquilidad social, donde la ley y el bien común sean valores supremos.

“Una nueva forma de ver nuestro futuro”

